

Pan y toros

Extracto de la obra así titulada de Eugenio Noel, F. Sempere y Cía, editores

Una hora de calma, de examen de conciencia. La juventud española no oye, pero oirá, he sacado de mis andanzas esa idea. Después de todo, Europa no ofrece un espectáculo edificante, sufre una profunda crisis de intelectualidad y las novedades son pocas. No hay un dios en la literatura. Alemania desmenuza las ideas geniales de Kant en pesadísimos comentarios. A la vasta mirada del genio con sus sorpresas han sucedido las filigranas del escritor con sus causticidades. La industria acapara las energías de la Humanidad. La biología gana terreno en los conceptos filosóficos de la moral. Sully Prudhomme decía que el fundamento de la moral era el sentimentalismo: **el corazón, no el espíritu, que es a la vez el maestro y el discípulo.** Hoy dice Boutrox que la moral se funda sobre la razón. No acertamos con la conducta; tampoco acertamos con el carácter. No hemos variado en nada la tabla de los valores de nuestros antepasados. Obras de análisis han sustituido a aquellas famosas síntesis que producían progreso firme. En el arte, el temperamento hace obras maestras de personalismo. En la ciencia priva la cultura. Y en el gobierno de los pueblos el dinero crea a pasos de gigante la más temerosa forma de las tiranías.

* * *

Quien trabaja no vence, quiere vencer, y eso debe bastarle. Si el fin corona la obra, ¿a qué dejarse dominar por la sugestión de la finalidad? Que nos pregunten: "¿Qué hacéis?" Contestaremos: "Trabajar." Añadirán siempre: "¿Por qué?" Contestaremos: "Por trabajar." Es nuestro deber. Este deber no es kantiano, ni spenceriano, ni filosófico, ni sentimental; es sencillamente ne-

cesidad cerebral, medular, nerviosa. Queremos trabajar como queremos satisfacer el hambre, ni más ni menos. Nos dirán también: "Sin duda alguna tú buscas o gloria o dinero." Contestaremos sin ironía: "No vendrían mal las dos cosas." No hay inmoralidad en el trabajo de un hombre que cavando una fosa se encuentra un brillante y hace muy bien si se le guarda, le cambia por oro y disfruta de su oro.

* * *

El "no" español es infalible, un género de atolladero en el que se atascan las ruedas. En efecto, parece ser que en las inteligencias españolas acaba de llover siempre.

Entráis en él como en un barrizal. Nadie os impide que entréis, pero una vez dentro os arrepentís. Si fuera posible imaginarse cómo funciona una de esas inteligencias o entendimientos, veríais la maquinaria de un viejo reloj de pesas; señalan la hora si se les da cuerda, pero no os podéis fiar de la hora que señalan. Además, y esto es lo notable, tales entendimientos son extremadamente orgullosos, y cuando afirman o niegan no hay apelación. En todo cerebro español y bajo el puente de Varolio hay un Tribunal Supremo. Decimos constantemente los escritores que somos un pueblo de abúlicos, pero esto no es científicamente exacto; la verdad es que nuestra voluntad es respecto de nuestro espíritu como el movimiento diurno del sol es respecto del movimiento nocturno de los astros; caminan a la inversa. El acto de encomendar a la voluntad una idea no existe en nosotros de la misma manera que en los cerebros europeos y tal como la formuló Locke; en nosotros se realiza de cierto modo originalísimo; senti-